

rez, que habiendo sabido en San Miguel, que Allende estaba en Dolores, se fué en busca de Aldama para darle las importantes noticias que llevaba de la corregidora, y enterado de ellas, Aldama, abandonó el baile y acompañado de su asistente marchó inmediatamente en busca de Allende á Dolores, á donde llegó á las dos de la mañana.

CAPITULO SEGUNDO.

El Generalísimo D. Miguel Hidalgo y Costilla.

Como dejamos dicho en el artículo anterior, don Juan Aldama, que estaba en un baile casero, en San Miguel, en la casa de don José Allende, recibió la noticia que mandaba de Querétaro, la corregidora, á las diez de la noche, hora en que se retiró del baile y se fue á su casa ó al cuartel, á mandar á su asistente, que ensillara los caballos y en todas estas operaciones transcurrieron, cuando menos, muy cerca de una hora, así que Aldama salió de San Miguel como á las once de la noche, del día quince, y recorrió en poco más de tres horas las ocho leguas que dista Dolores á San Miguel, llegando á aquel pueblo, á las dos de la mañana, y dirigiéndose á la casa de Hidalgo, á donde sabía se encontraba Allende¹.

El general don Pedro García, en su relación ya citada, refiere la llegada de Aldama á Dolores, diciendo; que, al reconocerlo Hidalgo, le dijo: “¿Juan, de donde vienes tan noche?—Vengo buscando á Ignacio, ¿no ha llegado por aquí?—Aquí estoy;—respondió Allende—¿Me traes algo de nuevo?—Y como que traigo. El Sr. Hidalgo le decía: Apéate y descansa, te trae-

1. Dice Aldama, en su declaración, que al recibir en San Miguel las noticias que le comunicó el mozo que venía de Querétaro, pensó en irse á ocultar á la Hacienda de su hermano (la hacienda de Trancas de la que D. Ignacio era apoderado) y que en el camino alcanzó al mozo y se reunió con él, y como este le preguntara dónde vivía el Sr. Cura él se ofreció á enseñarle la casa, pues tenía que pasar por frente de ella en su camino, y que, al llegar, el cura se levantó á abrir, y habiéndolo conocido lo invitó á entrar, y que tomara chocolate, y que esto fue como á las cuatro de la mañana; pero esta fue una de tantas salidas con que pretendía disculparse; lo cierto, que está comprobado, es lo que relatamos. Hidalgo y Allende, dicen: que llegó Aldama á Dolores á las dos de la mañana.

rán de cenar.—No tengo mucha gana y menos cuando el pesquezo está en riesgo de mecate.—Déjate de niñerías, todavía hay tiempo de descansar y de comer.”

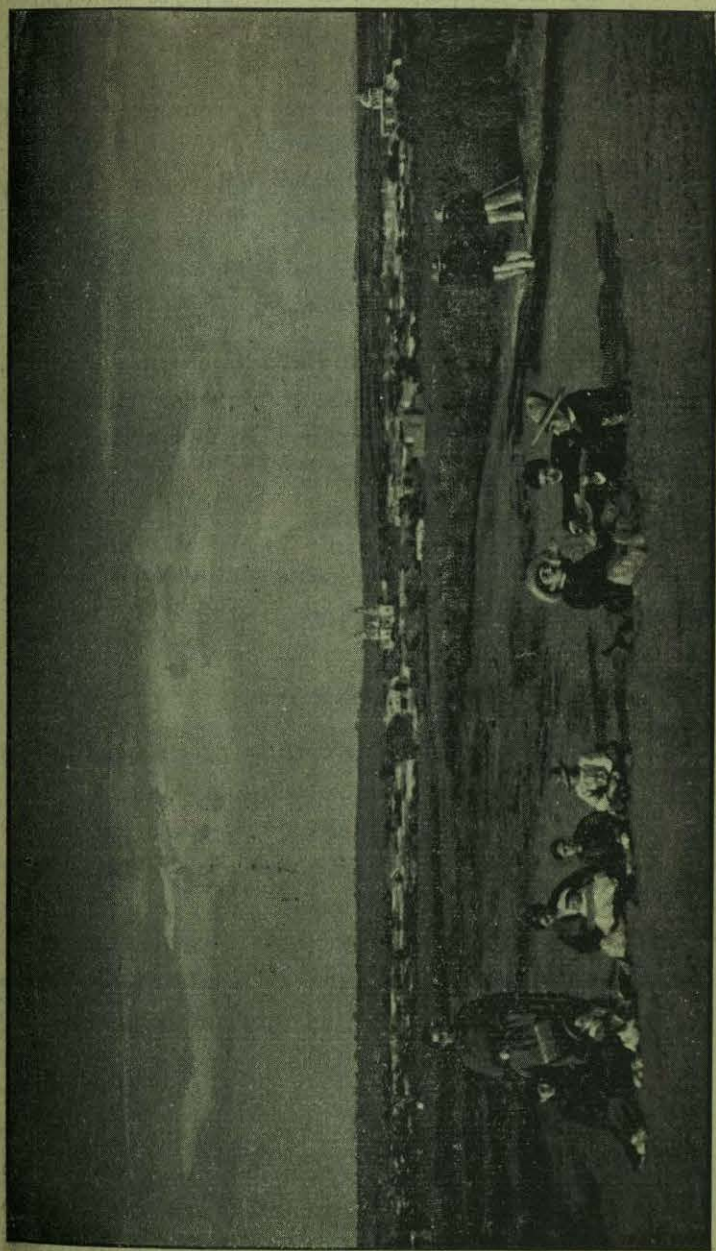
Tan luego como Aldama, puso en conocimiento de Hidalgo y Allende, lo que pasaba y mientras tomaba su chocolate que le había mandado servir Hidalgo, éste llamó á su cochero Mateo Ochoa y á Pedro José Sotelo, ordenándoles que llamaran á sus artesanos y á las personas comprometidas, y poco después se encontraban reunidos en el despacho de Hidalgo: éste, su hermano don Mariano, don Santos Villa, don José Ramón Herrera, don José Gabriel Gutiérrez, su vicario, Presbítero don Mariano Balleza, Allende y Aldama; y después de haberlos impuesto Hidalgo del objeto que motivaba aquella reunión y cuando ellos deliberaban sobre el mejor partido que deberían tomar, Hidalgo interrumpió la discusión exclamando con energía: “Señores, no nos queda otro remedio que ir á coger gachupines: Vamos, Balleza: en este momento, sin perder tiempo, me vas á aprehender al eclesiástico Gachupín (el Padre don Francisco Bustamante, Sacristán mayor). Tú, Mariano, á los comerciantes europeos. Aldama, á lo mismo; don Santos Villa, á la misma comisión. Todos á la cárcel sin tocar sus intereses.

“Semejante orden sorprendió á todos, diciendo: señor, ¿qué vamos á hacer? con semejante golpe, el gobierno activará sus providencias, nada tenemos prevenido: no teniendo que oponerle seremos víctimas desemejante temeridad.” “Así discurren los niños, respondió el sr. Hidalgo, que nunca miden las circunstancias de una situación, ni calculan, que las pequeñas insignificantes, teniendo tacto para miraras, forman un todo vigoroso y respetable. A la voz: *contra los gachupines*, mañana todo nos sobra. Al negocio; sin perder momento. El miedo á la faltriguera.”¹

Y en seguida comisionó á Allende para que aprehendiera al subcomisario Rincón y á Cortina, que se alojaba en la casa de éste:² á Aldama, lo comisionó para que sorprendiera la guardia del cuartel del regimiento de la Reina y se apoderase de las armas que allí había, é Hidalgo tomó para sí la comisión

1. Relación del general García, ya citada. Historia de Dolores, página 189.

1 Declaración de Allende.



VISTA PANORÁMICA DE DOLORES HIDALGO.

de sorprender la guardia de la cárcel y poner en libertad los presos, para engrosar con ellos su naciente ejército, el que en aquellos momentos se componía tan sólo, á parte de los jefes, de los individuos que constan en la lista que nos dejó Sotelo, la que copio á la letra:

"Lista nominal de los individuos que se reunieron la noche del 15 de septiembre¹ de 1810, para dar el grito de Independencia en la casa del inmortal Hidalgo, alfareros, sederos y vecinos conocidos del lugar:

ALFAREROS.

"Pedro José Sotelo, Francisco Barreto, Juan de Anaya, Ignacio Sotelo, Isidoro Cerna, José M. Perales, Atilano Guerra, Manuel Morales, José M. Pichín y Jesús Galván.

SEDEROS.

Antonio Hurtado de Mendoza, Pantaleón de Naya, Brígido González y Vicente Castañón.

VECINOS CONOCIDOS.

Juan Quintana, Francisco Moctezuma, Nicolás, Miguel y Francisco Avilés, Julián, Tiburcio y Antonio Gámez.

Los hermanos Gámez, los últimos de la lista, eran coheteros; presentaron al señor Cura una poca de pólvora que tenían, y les agradeció mucho el regalo.²

El señor González hace notar que Sotelo omitió en su historia á los artesanos que construyeron en la alfarería las armas y municiones, y que, estando altamente comprometidos, debieron tomar parte en el movimiento; tanto más, cuanto que ellos mismos llevaron al curato las armas que habían construído; y por mi parte advierto también otra omisión del señor Sotelo y es la de los dos serenos, que, según él mismo dice en su relación, fueron los primeros á quienes Hidalgo hizo llamar para mandarlos que fueran á buscar á los artesanos á la alfarería y avisarles que trajeran las armas que allí

¹ Aquí hay un error del copista ó de Sotelo, pues fue en la madrugada del día 16.

² Historia de Dolores, pág. 28.

estaban guardadas; así pues, habrá que agregar esos nombres más á la lista de Sotelo para subsanar la omisión que cometió.

ARTESANOS CONSTRUCTORES DE LAS ARMAS.

Nicolás é Ignacio Licea, Pedro Barrera, Teodosio y José Pulido y el hermano de éstos.

SERENOS.

José Cecilio Ortega, alias el Relleno, y Vicente Lobo.

Integrada así la lista, nos resulta que fueron treinta patriotas los primeros con quienes contó Hidalgo para su magna empresa y los únicos con quienes contó en los primeros momentos para aprehender á los españoles y sorprender las guardias de la cárcel y la del cuartel del regimiento de la Reina.

Doscientos noventa y un años antes, había emprendido Cortés la conquista de estos reinos con sólo 879 hombres de los cuales eran 200 indios isleños y 679 españoles; 10 piezas grandes de artillería y 4 ligeras, llamadas falconetes y un buen abasto de municiones;¹ pero contó, además, para el buen éxito de su empresa con la disciplina de sus tropas; con la superstición de los indios y las divisiones que existían entre ellos mismos, las que él supo utilizar; el pavor que producían en las filas indígenas las armas de fuego, los caballos y la artillería, que consideraban como sobrenaturales, porque les eran completamente desconocidos.

Y ahora, Hidalgo, se apresta á tomar la revancha con sólo treinta hombres sin disciplina ni espíritu militar, con veinticinco lanzas y algunos machetes mal construídos, sin municiones y sin dinero, y así va á luchar contra un ejército disciplinado, bien armado, municionado y equipado y que cuenta con todos los elementos necesarios para su defensa.

Examinemos esos dos hechos con imparcialidad y dígaseme con toda franqueza y honradez cuál de las dos acciones fue más grande y heroica, ¿la de Cortés ó la de Hidalgo? El primero, según se dice quemó sus naves para forjar las cadenas con que España sujetó á México durante tres siglos, é Hi-

¹ Prescott. T. I, pág. 291.

dalgo, que, no tenía flota que quemar, quemó lo único que tenía, su sotana, para vestirse la casaca de general, y con tan débil fuego le bastó para derretir como cera las potentes cadenas que oprimían á su patria; así pues: para forjar las cadenas fue necesaria una potente y voraz hoguera producida por una flota y para derretirlas bastó con la débil flama producida por una sotana.

Seis jefes y treinta soldados fue el pie del primer ejército nacional y para cumplir los jefes con sus respectivas comisiones, dividieron la tropa, llevándose cada uno de ellos una escolta. El Padre don Mariano Balleza se dirigió á la casa del Padre sacristán don Francisco Bustamante, que era la casa que hoy ocupa el hospital civil y allí fue donde aprehendió á Bustamante y no en la sacristía, como dice Alamán; Aldama, sorprendió el cuartel del regimiento de la Reina, haciéndose abrir las puertas con el pretexto de un negocio que tenía que tratar, y con los asistentes de los capitanes, y con la ayuda del sargento del mismo cuerpo José Antonio Martínez, pudo realizar su intento. Hidalgo, sorprendió la guardia de la cárcel y amagando con una pistola al alcaide, le hizo poner en libertad los presos. Allende aprehendió al subdelegado y á Cortina, y cuando ya los llevaba por en medio de la plaza, le dijeron que los llevara á la cárcel, que allá estaban los demás¹ y entretanto don Mariano Hidalgo y don Santos Villa se apoderaban de los demás españoles.

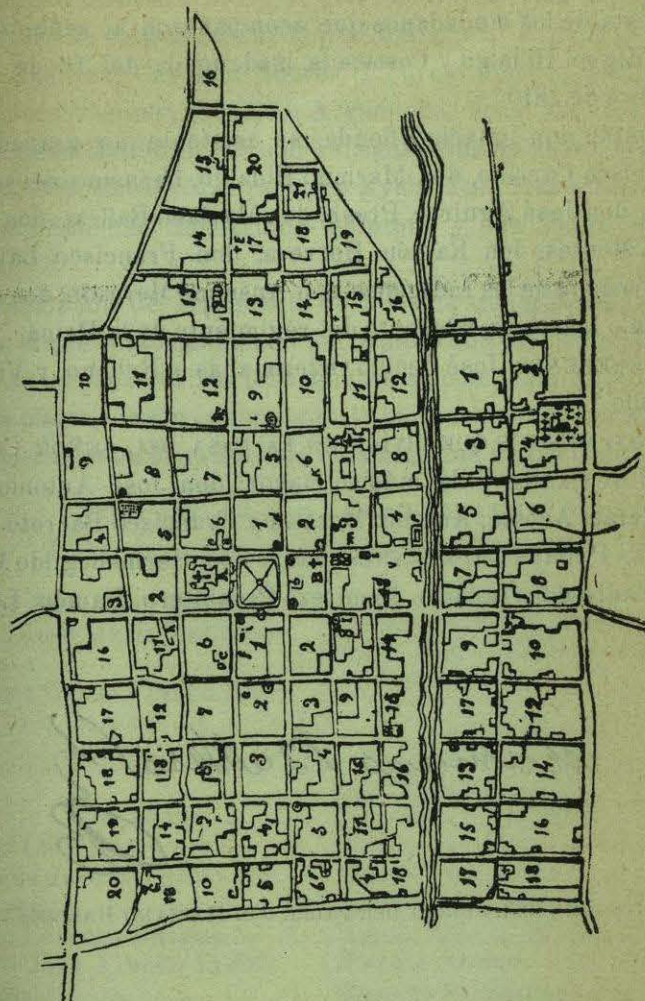
Entre tanto que pasaban estas cosas, Hidalgo había mandado llamar á misa, pues aquel día era domingo.

En 1810, no tenía la Parrquia de Dolores más que solamente tres campanas y un esquilón, este último era la campana mayor y fue con la que se llamó á misa el 16 de septiembre de 1810; este esquilón lleva el nombre de San Joseph y fue hecho en 22 de julio de 1768, según la inscripción que conserva, y hoy se encuentra colocado sobre la puerta de en medio del Palacio Nacional desde el año de 1887, en que por iniciativa del Ayuntamiento de México se trajo de Dolores.

Al aclarar el día 16, el naciente ejército independiente, se componía de los siguientes individuos, según consta de la lista original formada por el cabo del regimiento de la Reina, Luis Antonio Portillo, cuyo documento existe entre los que

1 Declaración de Allende.

PLANO DE DOLORES HIDALGO



EXPLICACIONES

- A. Parroquia.
- B. Casa del inmortal Hidalgo.
- C. Cárcel.
- D. Correo.
- E. Telégrafo del gobierno.
- F. Telégrafo de la compañía de Jalisco.
- G. Teatro.
- H. Plaza de gallos.
- I. Receptoría de Rentas.

- U. Plazuela de la Loba.
- O Monumento á Hidalgo.
- II Alfarería de Hidalgo.

Las casas marcadas con un círculo, son las que eran de los insurgentes y las marcadas con una cruz, las de los españoles aprehendidos en la mañana del 16 de septiembre de 1810.

guarda en su colección don Pedro González, quien lo publica en su Historia de Dolores, págs. 41 y siguientes, dice textualmente:

"Lista de los ciudadanos que acompañaron al señor Cura don Miguel Hidalgo y Costilla la madrugada del 16 de septiembre de 1810:

Capitán don Ignacio Allende, su asistente un granadero, Francisco Carrillo, don Mariano Hidalgo, hermano del señor Cura; don José Aguirre, Presb. don Mariano Balleza, don Mariano Montes, don Ramón Herrera, don Francisco Larrea. Gobernador de los Indígenas; don Anselmo Mercado, don José Antonio Martínez, sargento del regimiento de la Reina.

DOS SERENOS: José Cecilio Ortega, alias el Relleno, y Vicente Lobo.¹

CINCO MÚSICOS QUE VIVÍAN EN LA CASA DEL SEÑOR CURA: don José Santos Villa, músico mayor; don José Antonio Ortiz, Rafael Acosta, Antonio Morales y Francisco Barreto.

TRES PADRES CAPELLANES: Padre don Hermenegildo Montes; Padre don Ignacio Ramírez; Presbítero Ramón López Cruz.

FACSIMIL DE LA FIRMA DEL PADRE DON MARIANO BALLEZA.

CUATRO CORREOS, CADA UNO TENÍA SU RUMBO: don Crescencio Ribascacho, don Miguel Ribascacho, los dos hermanos; don Antonio Ortiz, don José de la Luz Gutiérrez.

UN HERRERO: Nicolás Licea, estuvo trabajando lanzas mucho tiempo antes de la voz del señor cura.

1. El Sr. Licéaga, en sus famosas rectificaciones que á cada momento piden que por amor de Dios también á ellas las rectifique, dice que en ninguna de las poblaciones de la entonces Provincia de Guanajuato, había serenos en 1810, que si en Guanajuato no se establecieron hasta el veintinueve, mucho menos podía haberlos en un lugar tan pequeño que no tenía ni el nombre de pueblo, sino el de Congregación de Labradores.

Don Pedro León, Martín Larrea, Anastasio Ruiz, Francisco Rodríguez Camacho, sargento Juan Arellano, Alejandro Marchena, don Gabriel Gutiérrez, don Pablo Gutiérrez, don Cirilo Gutiérrez, sargento José María Rodríguez, sargento Francisco Arellano, Cayetano Torres, Tiburcio Alvarez, sargento Francisco Vásquez, Anacleto Argandoña, José María Barajas, Ramón Baltierra, Ramón Villegas, Simón Castro, Miguel Avilés, Nicolás Avilés, Francisco Ayala, José María Romero, Joaquín Sánchez, Bernardino Quintero y don Pedro Degollado.

La compañía del regimiento de la Reina que guarneecía Dolores, la que estaba al mando del capitán don Mariano Abasolo y se incorporó á los insurgentes se componía de treinta y una plazas, según la siguiente lista que también pertenece á la colección de originales de mi amigo don Pedro González.

COMPAÑÍA DE DON MARIANO ABASOLO.

Lista por antigüedad de la sitada Compañía.

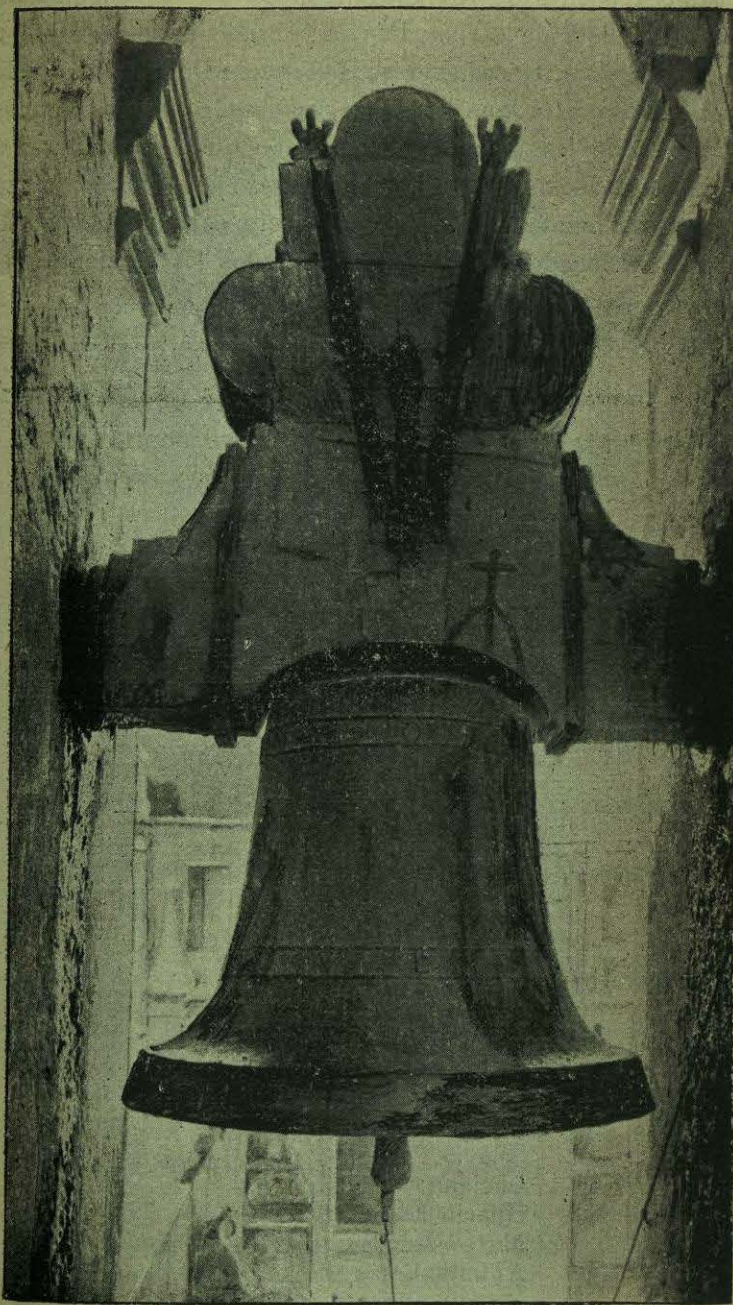
Sargt. José Anto. Martinez. 1.	Del frente..... 3.
hotro José Maria Montesu- ma..... 1.	hotro José Maria Romero. 1.
tambor Cabos Franco Alla- la..... 1.	hotro Jose Calletano To- rres..... 1.
	Al frente..... 5.
Del frente..... 5.	Dgs. Simon Castro..... 1.
hotro Luis Anto Portillo... 1.	Juan Paulo Gonsales..... 1.
Grands José Tiburcio Al- varez..... 1.	Ramon Ballurra..... 1.
hotro Lorenzo Bargas..... 1.	Manuel Sanches..... 1.
hotro Jose Franco Rodri- guez..... 1.	Santiago Baraxas..... 1.
hotro Anastacio Ruiz..... 1.	Miguel Martin Silva..... 1.
	Nicolas Abiles..... 1.
	Bisente Belasques..... 1.
	Al frente..... 18.
Del frente..... 18.	Franco Montezuma..... 1.
Juan José Rodriguez..... 1.	Bisente Peral..... 1.
Ramon Anto. Villegas..... 1.	Teodoro Delgado..... 1.
Franco. Nuño..... 1.	Felipe Rodrigues..... 1.
Gregorio Lopez..... 1.	Sirilo Gutierrez..... 1.
Ramon Zapata..... 1.	Bisente Abila..... 1.
Cornelio F. Horta..... 1.	Julian Campos..... 1.
Masedonio Gutierrez..... 1.	Paulino Lopes..... 1.
	Nasario Padron..... 1.
	Total Plazas..... 31.

Los cincuenta y cinco nombres que figuran en la primera lista, á los que hay que agregar los de Hidalgo y Aldama que no figuran en ella, debemos, los mexicanos grabarlos en mármol para eterna remembranza, pues son los de los primeros patriotas que ofrecieron sus vidas y su sangre por la libertad é independencia de su patria.

Cuando el continuo sonar del esquilón hubo reunido algunos vecinos, Hidalgo se dirigió con ellos al atrio de la parroquia y en un corto, pero elocuente y enérgico discurso, les dijo cual era el motivo, que el objeto de aquel movimiento era derrocar el gobierno de los españoles y quitarles el reino, porque querían entregarlo á los franceses; aprehender á los españoles y disponer de sus intereses y de los del gobierno, para sostener y fomentar la revolución; abolir la esclavitud y los tributos y que los mexicanos se gobernaran por sí mismos con absoluta independencia de España y terminando su alocución con estas palabras: ¡Viva la religión! ¡viva la América! ¡viva Fernando VII! ¡Muera el mal gobierno!

En seguida ofreció pagar un peso diario á los de á caballo y cuatro reales á los de á pié que quisieran seguirlo como soldados.

Electrizado el pueblo con el discurso de Hidalgo su entusiasmo no tuvo límites, echaron á vuelo las campanas; los vivas á América y los muera á los gachupines, se repetían por todas partes. Hidalgo recorría los grupos, les dirigía la palabra y no cesaba de ir y venir de una parte á otra, y, pasados los primeros momentos de aquel frenesí, comisionó á Allende para que organizara y diera forma de tropa á aquella multitud de voluntarios que se hallaban reunidos sin orden ni concierto alguno, y Allende organizó por compañías aquella masa popular, les repartió las armas que Hidalgo había hecho construir en su alfarería, y las lanzas que habían hecho construir en su hacienda de Santa Bárbara, al herrero Martín Arroyo, los hermanos Gutiérrez, D. José Gabriel y D. José de la Luz, y á los que no alcanzaron armas se les ordenó que se proveyeran de palos, piedras ó lo que encontraran. Nombró Allende á los más aptos y prestigiados, como jefes y oficiales de las compañías que organizó, y de esos nombrados fueron los administradores de las haciendas inmediatas, formando cada uno de ellos su compañía con los medieros, em-



CAMPANA DE LA INDEPENDENCIA

Esquilón con que se llamó á misa la madrugada del domingo 16 de septiembre de 1810, en el pueblo de Dolores. Hoy existe en México sobre la puerta de en medio del palacio Nacional.

pleados y peones de sus fincas respectivas. Se conserva autógrafa la lista de la compañía de la hacienda de la Venta y la publica el Sr. González en su Historia de Dolores, de donde la tomamos para que nuestros lectores conozcan algunos nombres de los primeros insurgentes que acompañaron á Hidalgo y además vean con cuán escasos elementos contaban, para hacer frente al disciplinado ejército español bien armado y municionado y bien provisto de todos los elementos necesarios para el combate.

He aquí la lista:

COMPañÍA DE CABALLERÍA DE LA VENTA, PIE DE LISTA QUE MANIFIESTA LA FUERZA EFECTIVA DE LA EXPRESADA.

CLASES.	NOMBRES.	H.	C.
Teniente.	Don Ignacio Quintero.....	P.	M.
Alferes.	D. Perfecto Gonzalez.....	P.	M.
Sargento.	José Isidoro Lopez.....	P.	S.
"	Dionisio Gutierrez.....	P.	
Clarines.	Pedro Buenrostro.....	P.	
"	Francisco Sanchez.....	P.	
Cabos.	Dionisio Rodriguez.....	P.	1.
"	Dionisio Garcia.....	P.	1.
"	Tranquilino Garcia.....	P.	1.
"	Encarnacion Picon.....	P.	1.
Carabineros.	Polonio Trujillo.....	P.	1.
"	Julian Soria.....	P.	
"	Pio Zamora.....	P.	
"	Prudencio Caja.....	P.	
"	Luciano Morales.....	P.	
"	Polonio Rodriguez.....	P.	1.
"	Hilario Trujillo.....	P.	
"	Luciano Copado.....	P.	1.
Dragones.	Hilario Escalante.....	P.	1.
"	Mateo Mendoza.....	P.	
"	Antonio Estrada.....	P.	
"	Rosalio Pérez.....	P.	
"	Agustin Mendez.....	P.	1.
"	Juan N. Gonzalez.....	P.	
"	Francisco Ramirez.....	P.	
"	Patricio Soria.....	P.	
"	Laureano Servantes.....	P.	1.
"	Trinidad Gonzalez.....	P.	1.

Dragones	José Dolores Arredondo.....	P.	
"	Vicente Hernández.....	P.	
"	Pablo Cervantes.....	P.	
"	Lázaro Hernández.....	P.	
"	Mariano Rodriguez.....	P.	
"	Euxenio Solis.....	P.	
"	Sipriano Villaseñor.....	P.	
"	Guadalupe Escalante.....	P.	1.
"	Vicente Gonzalez.....	P.	
"	Bentura Juarez.....	P.	
"	Norberto Lopez.....	P.	
"	Pablo Morales.....	P.	
"	Anacleto Mendosa.....	P.	
"	Isidro Escalante.....	P.	
"	José María Bentura.....	P.	
"	Rafael Rodriguez.....	P.	
"	Marcial González.....	P.	
"	Marcelino Gonzalez.....	P.	
"	Rafael Guerta (sic).....	P.	
"	Santiago Gonzalez.....	P.	
"	Doroteo Soleta.....	P.	
"	Vicente Rodriguez.....	P.	
"	José María Juarez.....	P.	1.
"	Francisco Rendon.....	P.	
"	Luis Godines.....	P.	
"	Ramon Cruz Vazquez.....	P.	
"	Ancelmo Gonzalez.....	P.	1.
	Total.....	56.	19.

Armas.	Caballos.	Monturas.	Total.	Dragones.	Carabineros.	Cabos.	Clarines.	Sargentos.	Alferes.	Tenientes.
12.	19.	19.	56.	38.	8.	4.	2.	2.	1.	1.

"Nota:—El armamento se compone de 6 lanzas, 4 espadas, y 2 machetes.

Ignacio Quintero.—Una rubrica,"

Esta lista nos da una idea bien clara del ejército insurgente: Una compañía de *caballería* con 56 plazas y que sólo contaba con 19 hombres montados y los 37 restantes pie á tierra; 44 hombres sin más armas que sus puños y las piedras que pu-

dieran encontrar á mano en los momentos de un combate, y los doce, únicos, que estaban armados sólo lo estaban con lanzas, espadas y machetes y ni una sola arma de fuego, y con ese ejército iba Hidalgo á luchar contra un ejército disciplinado, bien provisto de todos los pertrechos de guerra y compuesto de 29,661 soldados, cuyo sostenimiento costaba \$1.800,009 anuales¹ y el cual ejército, en caso de necesidad, podía aumentarse considerablemente, pues el virrey contaba para ello con poderosos elementos y con 8.302,896 pesos fuertes que tenía en caja, sobrantes del producto de las rentas reales de México en 1809.

A las diez de la mañana, mandó Hidalgo un recado á Abasolo para que se presentara, pues hasta aquellos momentos había permanecido en su casa, sin tomar ningún participio en los acontecimientos de aquella mañana, no obstante ser de los comprometidos; y pocos momentos después se presentó.

Eran las once de la mañana, cuando Allende, terminada su labor de organizar la improvisada tropa, tenía formada una columna de 600 hombres lista para emprender la marcha llevando entre filas á los españoles aprehendidos cuyos nombres eran: don Simón Cubilán, administrador del Diezmo; don Luis Marín, receptor de reales alcabalas, don Antonio Gatico, administrador del Estanco; don Ignacio Díaz de la Cortina, colector de diezmos, Presbítero don Francisco Bustamante sacristán mayor, don Alejandro Matanco, don Manuel Dehesa, don Toribio Casielles, don Francisco Santelices, don Buenaventura Gil de Arrivareño, don Francisco Irigollen, don Juan Bustamante, don Joaquín Dehesa, don José Cortina, don Pedro de Puga, don Francisco Sánchez de Prado, don Juan José González, don Ignacio Coronel y uno de los dependientes de don José Alonso.

D. José Antonio Larrinúa, no fue con los presos, por estar herido: tan poco fueron con ellos: don Ignacio Díaz Cortina y el subdelegado don Nicolás Fernández del Rincón, por que el primero era compadre de Hidalgo quien le guardaba consi-

1. En los momentos en que Hidalgo dió el grito en Dolores, el ejército del virreinato de México, contaba con 29,661 hombres distribuidos en todo el país, en esta forma: Tropa veterana, 782; Presidiales y volantes del virreinato, 595; Presidiales y volantes de las provincias internas, 3,099; Milicias provinciales, 18,884; Total, 29,661 hombres (Zavala Ensayo histórico de las Revoluciones de México, T. 1º pg. 26.)

deraciones, lo mismo que al segundo; pero á este se le ordenó que saliera inmediatamente de la población, como lo verificó,¹ y don Juan Lecanda, don José Ramón Montemayor, don Mariano Domenzáin, don José Alonso y su dependiente, lograron fugarse.

En el pronunciamiento de Dolores ni hubo saqueo ni derramamiento de sangre, ni desorden ninguno, como han asegurado algunos; los jefes fueron los que se apoderaron de los caudales públicos para los gastos de su empresa; pero ningún comerciante, ni vecino alguno sufrieron lo más mínimo ni en sus intereses ni en sus personas; ni hubo más derramamiento de sangre que la de Larrinúa que recibió una herida leve que le inferió Casiano Exiga, por que pretendió escapar, cuando lo conducían preso.

Organizada la columna del improvisado ejército, entre las doce y la una de la tarde se dió orden de marcha, y esta se puso en movimiento rumbo á San Miguel, desfilando por la hoy calle de Allende y el Mercado, para atravesar el río y seguir el camino de la hacienda de la Erre. Hidalgo, que montaba un caballo prieto de pequeña alzada, no emprendió la marcha hasta ver desfilarse la columna y entonces siguió á la retaguardia de ella, y al pasar por la casa de la señorita Narcisca Zapata, que estaba en la ventana viendo pasar la tropa, la saludó Hidalgo y ella le dijo: "¿A donde se encamina usted señor Cura?—voy á quitarles el yugo, muchacha, le contestó, y ella replicó. "Peor si hasta los bueyes pierde, sr. Cura"².

Antes de salir de Dolores, entregó Hidalgo el curato al Pbo. don José María González, y para el arreglo de sus negocios particulares nombró en comisión á don Francisco Barreto, Manuel Morales y José Sotelo, ordenándoles que arreglaran todo, que recogieran el dinero que debían algunos marchantes de loza que estaban para llegar de su viaje, y lo entregarán á su hermana Vicentita; y que tan luego como acabaran de arreglar todas las herramientas y útiles de la alfarería las encerraran en las piezas más seguras y se fueran á alcanzarlo á donde se encontrara³.

1 Se fué á San Luis Potosí, donde se radicó y allí murió en 1849, á los 80 años de edad.

2 González, Historia de Dolores pág. 55.

3 Sotelo, relación citada.